

# HORIZONTES SOMBRIOS

*A nadie escapa la difícil situación económica y social que vive el país desde hace años y que afecta vitalmente al pueblo salvadoreño. Un sistema que se sostiene por medio de la opresión y explotación de las clases mayoritarias ha creado en el transcurso de muchas décadas la "injusticia institucionalizada" que favorece casi exclusivamente a una minoría de privilegiados. Casi nada se ha hecho para transformar esa estructura injusta, por lo que, en forma recurrente, en los periodos de bonanza unos pocos se benefician ampliamente y, en cambio, en las épocas de crisis los mayores sacrificios los soporta el pueblo desposeído.*

*Ese fenómeno paradójico de inflación y recesión por el que actualmente atraviesa el mundo capitalista desarrollado ha repercutido más agudamente en nuestra patria, precisamente por nuestra situación de dependencia económica incapaz de generar un desarrollo autosostenido. En El Salvador, las tremendas desigualdades causadas por la injusta distribución de la riqueza y del ingreso proporcionan mayor vulnerabilidad a los efectos negativos de la crisis mundial actual.*

*En varios editoriales e incluso en un número monográfico dedicado a la reforma agraria, ECA ha sostenido la urgencia de comenzar a modificar positivamente el rumbo del país y que ello sólo es posible transformando la estructura agraria. Ahora más que antes es de impostergable necesidad una reforma agraria profunda, que tenga por objetivo esencial posibilitar siquiera mínimamente el acceso de la mayoría del pueblo a su participación en la vida económica, política y social del país. Una transformación agraria que deje intacta la actual estructura de tenencia de la tierra y se dirija primordialmente al incremento de la producción y de la productividad seguirá haciéndole el juego al sistema, enriqueciendo más a unos pocos y manteniendo la miseria de la mayoría del pueblo.*

*Este primer semestre de 1975 presenta augurios apremiantes y angustiosos. El sector hegemónico agro-exportador ve con pesimismo su situación debido al bajo nivel de precios del café y*

algodón en el mercado internacional. Esto lo perjudicará pero no lo aniquilará; en cambio, por su posición hegemónica en la vida nacional, ese sector tratará de trasladar la mayor parte de los efectos negativos a la clase trabajadora, principalmente del sector agrícola, llevando más desempleo y miseria. Pero la gravedad del caso radica en que se percibe un fenómeno más dramático: el hambre masiva. Ya en 1973, en condiciones menos desfavorables, apreciamos los efectos de la carestía y altísimo precio de los granos básicos, que constituye la dieta popular. Organismos y revistas internacionales nos colocan ahora al borde del cinturón del hambre que azota a muchos países de Asia y Africa, donde han ocurrido hambrunas impresionantes.

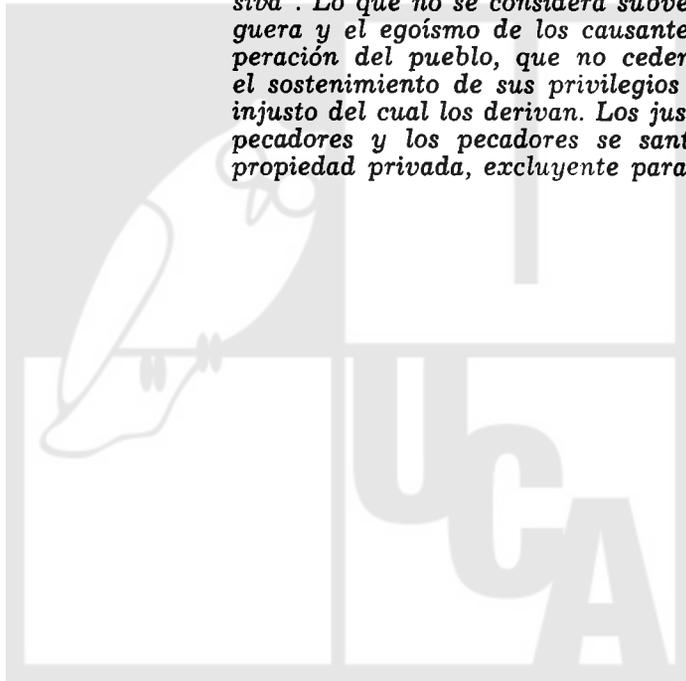
Estudios y proyecciones de años anteriores, como el realizado por la Facultad de Economía de la Universidad de El Salvador, nos indican que en este primer semestre la producción de maíz, maicillo, arroz y frijol será sensiblemente menor que la demanda. Nos encontramos ante una oferta estática en general y declinante en algunos rubros de granos básicos y una oferta creciente de los mismos, por el incremento de población y por la realidad del acaparamiento. El gobierno parece dar señales de prepararse en dos sentidos ante esa crisis próxima. El primero de ellos pudiera resultar insuficiente; y el segundo sentido nos da temor de que sea peor que la enfermedad que se quiere combatir.

Efectivamente, las informaciones periodísticas nos dan cuenta de los esfuerzos de última hora para estimular la producción de granos básicos y la importación de los mismos, previendo los déficits que se estiman. Creemos que esas medidas están más al nivel de intenciones que de realizaciones prácticas. El amargo problema del azúcar, de la que sí ha habido producción abundante, puso al desnudo la insuficiencia del aparato del IRA. Con los cereales vemos con duda la posibilidad de almacenamiento y, sobre todo, de una distribución amplia, que cubra todo el territorio, de cientos de miles de toneladas que requerirá la situación de emergencia.

Pero no se tiene confianza en ese primer camino, porque de las mismas publicaciones de los periódicos y de otras fuentes podemos vislumbrar la solución política. Los hechos de 1932 todavía empañan la inteligencia y empujan a soluciones primitivas, que no resuelven sino profundizan una crisis estructural del sistema.

*Hace unas pocas semanas, en el seno de la Asamblea Legislativa se debatió la implicación política de un acontecimiento significativo. El Comandante del Centro de Instrucción de Reclutas, con sede en Sonsonate, giró oficios a los terratenientes de ese Departamento, solicitándoles que les concedieran permiso con goce de sueldo a los reservistas que se encontraran trabajando en sus propiedades. La circular se refería a una concentración de reservistas militares en la ciudad de Sonsonate para prepararse a defender la "democracia de nuestro gobierno" y la propiedad privada, "ante cualquier eventualidad que en el futuro pueda sobrevenir".*

*No hay duda de que se le teme a un pueblo hambriento y aun más si éste empieza a tomar conciencia de las causas de su situación de injusticia. En esas circunstancias, toda prédica legítima sobre justicia social, derechos humanos, deberes sociales, etc., se torna peligrosa y hasta "subversiva". Lo que no se considera subversivo es la ceguera y el egoísmo de los causantes de la desesperación del pueblo, que no ceden un ápice en el sostenimiento de sus privilegios y del sistema injusto del cual los derivan. Los justos se vuelven pecadores y los pecadores se santifican con su propiedad privada, excluyente para las mayorías.*



# AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

*La Organización de las Naciones Unidas ha declarado el año de 1975 como "Año Internacional de la Mujer". Este tipo de dedicatorias no es nuevo: la ONU declaró el decenio 1970-1980 como el "Segundo decenio para el desarrollo" y "Decenio del desarme"; 1974 fue declarado "Año mundial de la población" y 1973-1983 fue declarado el "Decenio de la lucha contra el racismo y la discriminación racial", sin tomar en cuenta aquellas dedicatorias surgidas, no de la Asamblea General, sino de organismos especializados, como la UNESCO, la FAO, etc.*

*En el fondo, ¿qué significa esta dedicatoria? Significa una conciencia y un propósito. La conciencia de un problema y el propósito de enfrentarlo. Bien pensado, esto es grave. Porque significa que la ONU reconoce a la mujer como problema, y lo reconoce a un nivel equivalente al problema del desarrollo, al de la población o al del racismo. Se trata de la mujer como problema, y no simplemente de los problemas de la mujer. También el hombre (el varón) tiene problemas y, sin embargo, sonaría un tanto ridículo que la ONU declarara un "Año internacional del hombre".*

*¿Por qué la mujer como problema? Sencillamente porque, a nivel universal, se percibe la situación deplorable en que se encuentra la mujer. Al decir "situación deplorable" en manera alguna se quiere indicar que las circunstancias nocivas sean externas a la mujer, que sean simples condicionamientos accidentales. Una situación se configura en la dialéctica del hombre y su mundo. No se trata, pues, de una serie de datos objetivos, económicos, ambientales, laborales, sociopolíticos, etc., aunque ellos constituyan un momento esencial de la situación. La situación es, sobre todo, la concreción de unas relaciones sociales, la personificación de un proyecto de vida hecho posible en unas circunstancias concretas, en una historia determinada, y la conciencia que de esa concreción puede surgir en las personas. En este sentido, la mujer como problema es el pro-*

blema de una situación histórica (la de la mujer) que refleja un proyecto de sociedad alienada y alienante, necesariamente discriminatoria.

Es importante comprender esto para captar lo que de desenfocado pueden tener numerosos movimientos liberacionistas femeninos. Aspirar, sin más, a un igualación de derechos en todos los ámbitos de la existencia social puede constituir uno de los grandes equívocos de la reivindicación femenina. Como acertadamente señala Castilla del Pino, "la lucha de la mujer por su liberación no puede promoverse como una forma específica de lucha que concierna sólo a la mujer, sino como un aspecto más de la lucha por la superación de las condiciones que hacen posible la alienación del hombre, sea hombre o mujer".

El problema no está tanto en el proyecto concreto de mujer que vive nuestra sociedad actual, cuanto en el proyecto mismo de sociedad, que implica a su vez un proyecto de mujer. A un proyecto de sociedad capitalista, necesariamente segregada en clases, corresponde un proyecto de mujer como objeto de producción (sexual, educativa, etc.) y, por tanto, como objeto específico de explotación y enajenación. Algo de esto intuía Fourier cuando afirmaba que el grado de emancipación de la mujer constituía la medida natural de la emancipación general de un pueblo.

Esta situación de discriminación opresora es justificada ideológicamente mediante una serie de mitos, insistentemente predicados y enseñados por los sistemas educativos y religiosos, y ampliamente reforzados y propagados por los medios de comunicación social. La "femineidad" sirve así para ocultar un proyecto de frustración, hecho carne en una exigencia de perpetua inmadurez humana y llevado a los extremos del sarcasmo en el así llamado "culto a la mujer". El mito de la "femineidad" simplemente pretende conservar a la mujer-niña, mujer-objeto, mujer-esclava, y esto no sólo en el área comercial, sino incluso en el área laboral y, ciertamente, en el área familiar.

La pretendida vocación de la mujer a la maternidad como ideal supremo es uno de los más vergonzantes capítulos de la mitología dominante (paradójicamente contrastado por la necesaria existencia de la mujer "mala": la prostituta). Una rápida ojeada a la literatura sobre la "madre" basta para convencernos de ello. Generar un hijo es algo muy grande, y eso es innegable. Pero la generación compete tanto al padre como a la madre y, ciertamente, es algo mucho más complejo

y trascendental que parir una nueva criatura. Ahora bien, quien analiza desapasionadamente las alabanzas, "excelsitudes" y "sublimidades" que sobre la madre genérica (es decir, la madre en cuanto idea, no en cuanto persona concreta) se dicen, y compara ese "ramillete de primores" con la cotidiana realidad de la maternidad, no puede menos de sentir un escalofrío. Porque toda esa palabrería de florilegio no sólo no refleja la realidad, sino que la esconde, la enmascara y hasta la deforma vergonzantemente. Se canta a "la madre, pero se ignora a las madres (las concretas, las nuestras, las de la realidad). Se ensalza a la madre, como método para mantener a las madres reales en la situación que ocupan. Lo triste es que esto se haga con una consciente buena intención, y hasta en un ambiente de rosado sacrificio y filial oblatividad hacia la mujer. Irónica contradicción, que desborda los quererres individuales, y que expresa los absurdos de una sociedad que ensalza para oprimir y rinde pleitesía a quien constituye su objeto de explotación.

En nuestro país, El Salvador, el problema presenta características peculiares. Como lo muestran algunos estudios sociales, entre nosotros el sector mayoritario de la población vive una cierta forma de matriarcado, ya que la mujer constituye el pilar central de la familia. A ella van llegando hombres transeuntes, conformando poco a poco ese racimo de hijos que estrujan los senos depauperados de la mujer salvadoreña. Desde un punto de vista socio-económico, este matri-centrismo pone de manifiesto una situación contradictoria, en la que la mujer tiene que asumir la responsabilidad principal del mantenimiento familiar, mientras se le niega el acceso a numerosos puestos de trabajo o se la remunera peor que al hombre en aquellos a los que logra acceder. Desde el punto de vista psicosocial, el matri-centrismo contribuye a la formación de la psicología del salvadoreño (si es que se puede hablar a este nivel de generalidad), incluidos no pocos rasgos de lo que se ha dado en llamar síndrome "machista": genitalidad, agresividad, antiintra-ceptividad (oposición a lo subjetivo, imaginativo y sentimental) y esa forma de apatía fatalista pintorescamente llamada "valeverguismo"

En resumidas cuentas, la mujer del pueblo, tanto la campesina como la urbana, no sólo tienen que padecer la marginación y opresión propios de la población humilde salvadoreña, sino que además tienen que padecer la segregación y opresión interna de la estructura familiar, conformada por la relación hombre-mujer. La explotación de la mu-

*jer entre nosotros se potencia en el hogar, se realiza en los campos, mercados y fábricas, y culmina de nuevo en el hogar. Ciclo fatal, que ningún maquillaje puede ocultar ni ninguna demagogia política cambiar.*

*“Año internacional de la mujer”. ¿Para qué? ¿Para reunir más conferencias, propiciar más reuniones, seminarios y simposios, expandir aún más la mitología feminista, propiciar el cambio de leyes y regulaciones que nada regulan ni legislan ni cambian? ¿Para que se llenen más papeles, se graben más cintas, se filmen más documentales? ¿Para que los burócratas de los grandes organismos acumulen estadísticas, mientras las mujeres de organizaciones fantasmagóricas discuten cultamente el antifeminismo de Freud, los exabruptos de Esther Vilar o los puntos de vista de Kate Millet? Si el año sólo va a servir para esto —y es mucho de temer que así sea— magro servicio estará rindiendo la ONU a la mujer, por lo menos a la mujer concreta de nuestros pueblos.*

*Cabe la esperanza —débil llamita— de que no sea así. Cabe la esperanza de que la ONU ponga su capacidad y sus recursos al servicio de un estudio serio y comprometido y de una todavía más seria y comprometida campaña, encaminada a desenmascarar los verdaderos mecanismos de la discriminación y opresión femeninas. Mecanismos que no son peculiares de ella, pero que en ella muestran más agudamente sus contradicciones. Mientras esto no se realice, se seguirá hablando del “eterno femenino”, mitificando la enajenación de la mujer y entonando cantos a este ser sublime que, además de servir al hombre de esclava y amante, transmite sus valores de dominación a las nuevas generaciones y todavía da las gracias por haber sido entronizada como “reina del hogar” y “miss del universo”.*